

LA SOCIEDAD MEDIEVAL A TRAVÉS DE LA LITERATURA HISPANOJUDÍA

**VI Curso de Cultura Hispano-judía y Sefardí
de la Universidad de Castilla-La Mancha**

Curso organizado por la Asociación de Amigos del Museo Sefardí

Francisco Márquez Villanueva, María Jesús Viguera,
Ray Scheindlin, Ross Brann, Celia del Moral,
Tova Rosen, Aurora Salvatierra, Ricardo Izquierdo,
Ángel Sáenz-Badillos, Amparo Alba, Ángeles Navarro,
Judith Targarona, Carlos Sainz de la Maza,
Carlos Alvar, Eleazar Gutwirth

Coordinadores:

**Ricardo Izquierdo Benito
Ángel Sáenz-Badillos**



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 1998

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA MUJER A PARTIR DE LAS FUENTES LITERARIAS ANDALUSÍES

Celia del Moral

La historia de las mujeres ha sido, hasta hace relativamente pocos años, una página en blanco dentro de la historiografía en general, una página olvidada que había que escribir. Algo parecido podría decirse de otras ciencias auxiliares que sirven de soporte a la historia, en las cuales la mujer no era estudiada como un sujeto en sí mismo, con su propia problemática, sino como un objeto al servicio del hombre y sólo, en muy contados casos, se hablaba de mujeres que destacaron por sí mismas en la historia; incluso en estos casos, el tratamiento que se les daba era únicamente el del punto de vista masculino puesto que la historia era escrita por hombres. La mujer era juzgada y calificada mediante parámetros relacionados con su honestidad, virtud, sumisión u obediencia al padre, al hermano o al marido, o descalificada si no se atenía al modelo marcado por la sociedad patriarcal. Esto podría aplicarse igualmente a la sociedad cristiana, judía o islámica, tanto en la Antigüedad como en la Edad Media o en épocas más recientes.

Al comenzar a analizar la historia desde otras perspectivas y con una nueva lectura en lo tocante al tema de la mujer —por iniciativa de grupos de ideología feminista, tan sólo hace unas décadas— se ha abierto un campo nuevo de investigación que es la crítica histórica y literaria feminista, y en los

últimos años, numerosos investigadores e investigadoras de los diferentes campos relacionados con las humanidades se han dado cuenta del amplio espacio que hay aún sin trabajar y de la «mina de oro» que suponen los estudios sobre la mujer por el enorme material que ha quedado atrás sin analizar. Por estas y otras razones han proliferado últimamente gran número de trabajos y publicaciones sobre este tema, no siempre acompañados de un rigor científico ni con una perspectiva clara respecto al pensamiento feminista que ha impulsado estos estudios.

Entre las fuentes que contribuyen al esclarecimiento de la historia está la literatura: no podemos decir que sea una fuente de primer orden —al fin y al cabo la literatura cumple otras funciones— porque su propia subjetividad y el elemento de ficción que casi siempre la acompañan hacen que deba ser considerada con cierto cuidado a la hora de citarla como fuente para la historia; sin embargo, sí podemos afirmar que los textos literarios son reflejo, casi siempre, de la problemática social y del pensamiento del momento en que se escriben y que los autores son producto de su época y de su cultura y por tanto escriben lo que ven, lo que pasa en su entorno y a través de su obra se puede vislumbrar cómo son los individuos de su tiempo, contribuyendo muchas veces de una forma esencial, a falta de otras fuentes documentales, al estudio histórico de los hombres y mujeres de su época.

Evidentemente, hay géneros más objetivos que otros: no es lo mismo un poema, que, en teoría, sería la expresión literaria más subjetiva, que una novela, un relato de viajes, un refrán, una narración breve.... Pero, si reflexionamos y buscamos con mirada atenta, cada género literario puede aportarnos un tipo de datos diferente que, a veces coincide o se complementa con otros, a veces difiere totalmente e incluso puede ser contradictorio; pero, si se encajan bien las piezas, como en un antiguo mosaico o en un moderno «puzzle», con unos y otros se pueden obtener más datos de los que imaginamos y conseguir restaurar de una forma más o menos real la vida de las mujeres en la Antigüedad o en la Edad Media, y aquí, en el tema que nos ocupa, en la sociedad andalusí.

Esto exige, naturalmente, una atenta lectura entre líneas, una búsqueda de datos —a veces nimios, a veces ambiguos, a veces tergiversados por sus propios autores o por los modernos investigadores—, una lectura crítica con una metodología clara, y, desde mi punto de vista, también con un planteamiento ideológico muy claro, y me refiero con esto al de la crítica literaria feminista, en cualquiera de las corrientes que hay ya abiertas y consolidadas

desde hace algunos años y que es la vía más adecuada para el estudio de la mujer. Aparte de esto y puesto que se trata de una ciencia relativamente nueva, de carácter interdisciplinar, la metodología no está muy elaborada, por lo que cada investigador/a tiene que ir creando la suya propia y adaptándola a su problemática socio-cultural, como ocurre con la crítica literaria en general: por ejemplo, no se puede aplicar la misma técnica de análisis literario a un texto escrito por una mujer del siglo XVIII que a un autor árabe o hebreo del siglo XI en al-Andalus. La problemática es diferente, la abundancia de textos también es muy desigual y el método de análisis literario tiene que ser forzosamente distinto, aunque partamos de las mismas premisas ideológicas.

En los últimos años se han hecho muchos trabajos sobre la mujer en al-Andalus¹, tanto en el terreno histórico como en el literario, de muy diversos tipos y características, y hay que decir que todos aportan algo, ya sea como noticia histórica o documental, ya sea como reflexión o como traducción de fuentes árabes y todos han contribuido a la elaboración de la historia de las mujeres en al-Andalus. Queda mucho aún por hacer porque quedan muchas fuentes árabes por editar, por traducir y/o analizar, de las que se podría extraer una gran cantidad de material, pero ante todo habría que clarificar y unificar las ideas, saber qué es lo que se busca, elaborar una buena metodología para ello y formar a las nuevas generaciones de investigadores en este terreno; hay que tener en cuenta lo que se ha hecho en otras áreas de conocimiento que llevan muchos años de trabajos y publicaciones sobre la

1 Sobre estos trabajos véase la bibliografía contenida al final del libro *Árabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa medieval*, ed. por Celia del Moral, Col. *Feminae*, nº 9, Universidad de Granada, 1993, titulada: «Bibliografía para el estudio de las mujeres en el mundo árabe medieval, con especial referencia a al-Andalus», en colaboración con Nadia Lachiri, 225-236, así como (en el mismo libro): «Bibliografía sobre la mujer judía», recopilada por José Ramón Ayaso, M^a José Cano y Moisés Orfali, 237-244. Un estudio de los trabajos realizados sobre la mujer andalusí hasta 1991 es el que presenté en el *II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991)*, con el título: «La mujer árabe en Andalucía durante la Edad Media. Estado de la cuestión de los trabajos publicados hasta el momento», publicado en *Las mujeres en la Historia de Andalucía*, Córdoba, 1994, 35-40.

mujer y aplicar la metodología más adecuada a la problemática cultural de la mujer andalusí, árabe o hebrea².

1. DATOS QUE APORTAN LOS GÉNEROS LITERARIOS: LA POESÍA

Los diferentes géneros literarios aportan también diferentes datos que, como he dicho anteriormente, a veces coinciden y a veces son contradictorios.

Comenzando por la poesía, los dos géneros en los que podemos encontrar mayor abundancia de datos en lo que al tema de mujer se refiere, son el *gazal* (género erótico-amoroso) y la *jamriyya* (poesía báquica) pero, ante todo, hay que tener muy en cuenta que no siempre este tipo de poesía (en ambos casos) está dedicada o inspirada por figuras femeninas, sino que en una inmensa mayoría va dirigida a la figura del copero; de ahí la ambigüedad que existe muchas veces en este tipo de poemas y el cuidado que hay que tener al referirse a ellos.

Voy a utilizar como ejemplo o propuesta de trabajo sobre la mujer en la poesía andalusí uno que realicé en 1988 con motivo de la celebración en Granada del Primer Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer en Andalucía, organizado por el Seminario de Estudios de la Mujer de dicha Universidad, del cual formaba yo parte entonces. En este trabajo —el primero que publiqué sobre este tema, aunque llevaba más tiempo interesada y trabajando en él—, tuve que crearme mi propia metodología a raíz de lecturas sobre crítica literaria feminista y trabajos sobre la mujer de otras disciplinas, y opté por el método de la crítica angloamericana

2 Hace un unos años se presentó en Madrid una tesis doctoral, aún inédita, realizada por la investigadora marroquí, Nadia Lachiri, actualmente profesora de la Universidad de Mequinez, co-dirigida por la profesora de la Universidad Complutense M^a Jesús Viguera y por mí, que trataba precisamente de este tema: *La imagen de la mujer en las fuentes literarias andalusíes*. Este trabajo, que, hasta la fecha, no ha sido publicado, tiene, desde mi punto de vista, una gran importancia por la gran cantidad de material recopilado y traducido sobre la mujer en la literatura andalusí y constituye un punto de partida, desde el punto de vista metodológico, de una manera eficaz, de lo que podría ser la reconstrucción histórica de la mujer en al-Andalus a través de las fuentes literarias. En esta línea, podrían hacerse otros muchos trabajos sobre esta materia, profundizando más en cada género y en cada autor. Sobre esta tesis, *vid. infra*, nota 35.

conocido como «Imágenes de mujer», que comenzó a finales de la década de los 60³.

A través de una lectura crítica y pormenorizada de un número muy amplio de poetas árabes «andaluces» (no andalusíes)⁴, obtuve unos resultados que serían perfectamente extrapolables a cualquier otra zona geográfica de al-Andalus, cuyas fronteras cambiantes a lo largo de toda la Edad Media no nos permiten acotar por mucho tiempo cualquier otra región —me refiero, naturalmente a aquéllas en las que hubo reinos o ciudades importantes bajo el dominio islámico, con una actividad cultural conocida, por lo que hay que excluir la zona del Norte y Cataluña que no llegaron a estar plenamente islamizadas—. En esta poesía, de tipo amoroso y báquico, tanto en la culta o cortesana como en la llamada «poesía popular», estrófica, encontramos una gran cantidad de datos muy interesantes respecto a la mujer andalusí, que, como he comprobado posteriormente, no difiere mucho de la del resto de al-Andalus.

1.1. Datos relativos al aspecto físico

A través de la poesía se puede entrever cómo era el aspecto físico de las mujeres andalusíes o al menos el tipo de mujer que predominaba y el ideal de belleza de la época, el color de la piel, el pelo, los ojos, la esbeltez de la cintura en contraste con la opulencia de las caderas, las nalgas y las piernas, etc. La poesía amorosa andalusí está llena de una gran sensualidad y los poetas eran pródigos en las descripciones físicas. Así sabemos o podemos deducir que el tipo de mujer que predominaba entre la mayoría árabe era morena de pelo y ojos negros, piel blanca, cintura estrecha, pecho abundante, caderas anchas y piernas gruesas, es decir, el tipo mediterráneo. Las mujeres rubias, que de vez en cuando aparecen reflejadas en la poesía, son el resultado

3 Cf. Celia del Moral, «La imagen de la Mujer a través de los poetas árabes andaluces (Siglos VIII–XV)», en: *La Mujer en Andalucía, Primer Encuentro Interdisciplinar de Estudios de la Mujer*, Universidad de Granada, 1990, col. *Feminae*, Vol. II, 703–730. Sobre la crítica feminista angloamericana, véase la 1ª parte del libro de Toril Moi, *Teoría literaria feminista*, Madrid, Cátedra, 1988.

4 Tomando como limitación geográfica a los poetas nacidos en lo que hoy son las ocho provincias andaluzas, es decir, el sur de la Península, lo cual es, evidentemente, un concepto falso para esa época, pero que tuve que acotar obligada por la temática del Encuentro que trataba de la Mujer en Andalucía.

de la importación de esclavas del Norte cuya presencia en los palacios omeyas hizo que llegaran a constituir un cierto modelo ideal amoroso entre el grupo de los estetas cordobeses de la época de Ibn Ḥazm, pero en general no puede decirse que tuvieran demasiado éxito en los siglos siguientes⁵. Aparecen mujeres de cabello rubio en los zéjeles de Ibn Quzmán —aunque parece ser que se refiere a mujeres cristianas—, y también en la poesía hispano-hebrea.

Por otra parte, en el tema concreto de las esclavas hay bastantes datos que atestiguan que abundaban las esclavas de color negro, y es una constante en la poesía árabe clásica, tanto en Oriente como en Occidente, el comparar la belleza de las negras con la de las blancas y utilizar este contraste para hacer alardes de dominio poético. Este recurso estilístico es utilizado por los poetas igualmente para referirse a los muchachos o coperos. También en otros géneros como el refranero o las obras de *adab* aparecen datos a favor o en contra de las esclavas negras, lo que nos indica que el tráfico de éstas desde África y Oriente era bastante habitual⁶.

El poeta levantino Ibn al-Zaqqāq (siglo XII) utiliza en sus poemas el mismo estereotipo de mujer que los poetas cordobeses de la época del Califato o del siglo XI:

«Tan quebradizo y frágil es su talle
como opulenta y pingüe su cadera»⁷.

El poeta y alfaquí cordobés Abū Ḥafṣ 'Umar (siglo XII) se expresaba de manera similar:

5 Es la conclusión, al menos, a la cual llegué en el estudio sobre los poetas árabes andaluces, anteriormente citado.

6 No voy a referirme aquí de nuevo a ejemplos que utilicé en el trabajo ya citado anteriormente sobre poetas del sur de la península —que, por otra parte, son los más abundantes, dentro de la poesía hispano-árabe— sino que me remito a él y a la bibliografía citada, salvo en el caso de que haya que establecer alguna comparación. Voy a utilizar como ejemplo a poetas de otras zonas geográficas de al-Andalus, donde los tópicos se repiten con ligeras variantes ya que la poesía tenía una gran difusión de unos lugares a otros, y, en último término, todos eran herederos de la poesía árabe oriental.

7 Cf. *Ibn al-Zaqqāq. Poesías*, edición y traducción de Emilio García Gómez, Clásicos Hispano-Árabes Bilingües, Madrid, IHAC, 1978, 34-35.

«Tiene unas caderas opulentas, suspendidas de un delicado talle;
y estas caderas son un tirano para ella y para mí.
Para mí, porque me atormentan cuando pienso en ellas;
para ella, porque la fatigan cuando quiere ponerse en pie»⁸.

¿Debemos deducir ante estos y otros muchos poemas similares que el ideal físico femenino en al-Andalus correspondía a una mujer de talle estrecho y de amplias y exuberantes caderas o se trataba de un tópico oriental importado a al-Andalus como otras muchas modas literarias? La ausencia de representaciones femeninas en el arte medieval islámico (pintura, escultura, etc.) nos impiden comparar estas descripciones literarias con otras artes figurativas como ocurre en el arte medieval cristiano.

Hay poetas que al describir a la mujer se especializan, o les motiva, determinada parte de su anatomía más que otras: para unos son las caderas y el talle, para otros los lunares, en otros es la blancura del rostro, los ojos, la boca, las cejas, el contraste con la negrura del pelo, los aladares de las sienes, de donde van repitiéndose una serie de metáforas que, como dice Dámaso Alonso «fatalmente se lexicalizan»⁹: cabello=noche, rostro=luna llena, cadera=duna, talle=rama o palmera, aladares=víboras o escorpiones, etc.

La influencia de esta poesía y de estas metáforas referidas al aspecto físico femenino se extienden por todo al-Andalus e influyen —me atrevería a decir— en el ideal poético femenino de los poetas hispano-hebreos.

Ahora que se ha puesto de moda la literatura comparada y proliferan los trabajos de este tipo, sería interesante comparar la concepción de la mujer de los poetas hispano-hebreos con la de los árabes y observar si, en condiciones culturales semejantes, en convivencia con la poesía árabe, veían a la mujer del mismo o diferente modo.

Llevada por mi curiosidad y mi interés hacia este tema y a pesar de que soy profana en esta materia, he intentado hacer una lectura similar de la obra de Yēhudah ha-Levi, a través de la magnífica edición bilingüe llevada a cabo por los doctores Angel Sáenz-Badillos y Judit Targarona¹⁰ para compararla

8 Cf. *El Libro de las Banderas de los Campeones de Ibn Sa'īd al-Magribī*, ed. y trad. por E. García Gómez, Barcelona, Seix Barral, 1978², 188.

9 Cf. Dámaso Alonso, «Poesía arabigoandaluza y poesía gongorina», *Al-Andalus*, 8, 1943, 129-153.

10 Cf. *Yehuda ha-Levi. Poemas*, Introducción, traducción y notas de Angel Sáenz-Badillos y Judit Targarona Borrás, Madrid, Clásicos Alfaguara, 1994.

con la de los poetas andalusíes de su tiempo y observar el tratamiento que del tema de la mujer hace este famoso poeta, y he llegado a la conclusión de que, en una primera lectura de sus poemas no aparecen grandes diferencias con los otros. La mujer ideal, la amada de este poeta, más o menos estereotipada, es muy semejante a la de la mayoría de los poetas andalusíes. Las metáforas y comparaciones son muy semejantes; la amada es comparada con animales comunes a las dos culturas: cierva, gacela, paloma, etc., sus rizos son (como) «serpientes que acuden a beber a sus mejillas» como los alacranes o escorpiones de los poetas árabes, y, al igual que éstos, tiene una fijación especial por los pechos de las mujeres, ya que en casi todos los poemas alude a ellos, como otros poetas la tenían por otras partes de la anatomía femenina, como la cadera o los lunares. Para referirse a ellos utiliza toda una serie de epítetos frutales como «dos manzanas erguidas», granadas, mandrágoras, etc.

1.2. El traje y los adornos

En el tema del vestido, los adornos, el tocado, etc, que es una materia que también despierta últimamente un gran interés en otras áreas de conocimiento¹¹, las fuentes literarias nos aportan numerosos datos. Henri Pérès ya utilizó muchos de estos datos en el capítulo dedicado a «La mujer y el amor» en su magnífico libro *La poésie andalouse en arabe classique*¹²; también Rachel Arié se ha ocupado del tema del traje de la mujer hispano-árabe en varios de sus trabajos¹³.

El tema del velo y su uso a través de las diferentes épocas es uno de los que más interés ha suscitado en lo referente a la mujer musulmana (y está en plena vigencia en la actualidad por las connotaciones políticas y religiosas que está teniendo en el mundo árabe). En la poesía aparece con bastante frecuencia citado y es interesante analizar los diferentes términos que los poetas utilizan para referirse a él: *sitr*, *liṭām* (velo que cubre la parte inferior del rostro), *niqāb* (velo que cubre todo el rostro), *fūṭa* (manto o toalla en la

11 Recientemente acaba de celebrarse en la Universidad de Granada un congreso sobre el traje y la moda femenina a través de la historia titulado: *Jornadas Internacionales sobre moda y sociedad: educación, lenguaje e historia del vestido (29 Mayo-1 Junio 1996)* (En prensa).

12 París, 1953². Traducido al español por Mercedes García-Arenal con el título: *Esplendor de al-Andalus*, Madrid, Hiperión, 1983, 399-432.

13 Uno de los más recientes es el capítulo «Aperçus sur la femme dans l'Espagne musulmane», en *Árabes, judías y cristianas*, anteriormente citado, 137-160.

que se envuelve totalmente la mujer) o formas verbales como *sāfira* que se refieren a la mujer desvelada, con el rostro al descubierto. Se podría hacer un estudio más profundo y pormenorizado acerca de la evolución del velo en la historia de la mujer árabe y su uso (o desuso) en las diferentes épocas a través de estas y otras fuentes literarias.

Como ejemplo, el poema de Ibn al-Zaqqāq que García Gómez titula «La bella pudorosa», donde alude al acto reflejo de cubrirse:

«Con sigilo de sierpe, con burbujas
por sonrisa, llegó la cervatilla,
tan ebria de su cándida hermosura
como yo de su amor, de mi martelo.
Mas, al verme llorar, sintió sonrojo,
y tras del velo (*niqāb*) recató su cara.
El sol así, cuando la nube llora,
se esconde vergonzoso entre el celaje»¹⁴.

También el poeta hebreo Yēhudah ha-Levi tiene alguna alusión al velo en sus poemas, pero ignoro si era costumbre u obligación de la mujer hispano-hebrea el uso del velo en al-Andalus o si se refiere al velo tradicional de la novia en los cantos de boda. M^a José Cano alude al tema del velo en su trabajo: «El tratamiento de las mujeres en la literatura hispano-hebrea»¹⁵, lo cual indica que su uso también era frecuente por las mujeres judías, pero no sé si hay algún trabajo concreto sobre este tema; si no lo hay sería muy interesante que se hiciera para poder contrastarlo con los datos que tenemos sobre la mujer árabe andalusí.

Acerca del peinado y del tocado de las mujeres de las diferentes culturas, aparecen también bastantes datos en la poesía¹⁶, a veces con noticias curiosas, como este verso procedente de un zéjel de Ibn Quzmān:

14 Cf. *Ibn al-Zaqqāq, op. cit.*, 32-33.

15 Cf. *Árabes, judías y cristianas*, 161-172.

16 Véanse los datos que recojo en mi artículo «La imagen de la mujer...» anteriormente citado (nota 2), sobre el tema del cabello y el peinado, 706-707.

«Seis trenzas vieras cual claros rayos,
saliendo entre la ropa y el alfiler»¹⁷.

Yēhudah ha-Levi también habla del cabello de la mujer y de sus trenzas, como en este bellissimo verso de uno de los cantos de boda, donde dice:

«Una emboscada son las dos trenzas,
lobos nocturnos salen de sus cabellos»¹⁸.

Pero, no sólo se describe a la mujer andalusí en la poesía; otros géneros literarios como la *maqāma*, la *risāla*, o las *riḥlas* nos proporcionan abundantes datos sobre el aspecto físico y el traje y adornos de estas mujeres. También aparecen a veces descripciones en obras de tipo histórico-biográfico, como en la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb. El profesor alemán W. Hoenerbach recopiló y tradujo una serie de fragmentos escritos por Ibn al-Jaṭīb en varias fuentes históricas y geográficas, donde se refiere a las costumbres y formas de vestir y adornarse de la mujer granadina de la época nazarí con motivo de una comparación que él hace entre la mujer granadina, según varias descripciones de Ibn al-Jaṭīb, y *La Granadina* de Pedro Antonio de Alarcón¹⁹. Estos textos ofrecen una descripción bastante detallada del aspecto físico, el vestido, adornos y costumbres de las mujeres de esta época, descripciones que podrían ser comparadas y coincidir en muchos aspectos con las que encontramos en la poesía. También recoge otros datos sobre mujeres célebres en al-Andalus (Nazhūn, Wallāda, Ḥafṣa) tomados de otras fuentes literarias, para analizar las costumbres de las mujeres hispano-árabes.

1.3. El vino, el amor y las esclavas cantoras

La poesía del vino, asociada casi siempre en la literatura árabe con la del amor y el erotismo, forman un conjunto que algunos teóricos llaman «la poesía ligera» y es uno de los géneros más atractivos y conocidos de la poesía árabe clásica. Como ya he dicho anteriormente, hay que tener buen cuidado

17 Cf. Ibn Quzmān, *Cancionero andalusí*, Edición de Federico Corriente, Madrid, Poesía Hiperión, 1989, 173.

18 Cf. Yehuda ha-levi, *Poemas*, 126-127.

19 Cf. W. Hoenerbach, «La Granadina», en *Andalucía Islámica*, 2-3, 1981-1982, 9-31.

en diferenciar, si lo que buscamos son datos para el estudio de la mujer, si al tratar el tema del amor se refiere el poeta a una mujer o a un muchacho (coperero, paje, *gulām*), dada la ambigüedad de este tipo de poesía, la utilización a veces del masculino por el femenino (menos de lo que se dice) por cuestiones métricas, y sobre todo hay que tener cuidado con algunas traducciones en las que el traductor —con la mejor de las intenciones, casi siempre de índole moral— ha cambiado lo que en el original árabe se refería claramente a un muchacho por el femenino, lo cual desvirtúa totalmente el sentido del poema.

En las *jamriyyāt* aparece con mayor frecuencia la figura del *gulām* que la de la mujer, pero también surgen de vez en cuando figuras femeninas ligadas a estas reuniones báquicas y literarias (*asmār*) a las que tan aficionados eran los andalusíes, herederos de «la escuela» de Abū Nuwās. En ellas los poetas cortesanos, junto con los nobles y los personajes más influyentes de la Corte, se reunían para divertirse, beber vino, recitar poemas, y escuchar música y canciones de labios de las esclavas cantoras (*qiyān*)²⁰.

El tipo de mujer que frecuentaba estas reuniones y aparece por tanto reflejada en la poesía, es, evidentemente el de las esclavas, ya que, normalmente y salvo excepciones²¹, las mujeres libres (madres, esposas e hijas) relacionadas con los personajes de la Corte, estaban recluidas en sus casas o en los palacios y no debían ser vistas por hombres que no fueran de la familia. Sin embargo, las *ḡariyya*-s (pl. *ḡawāri*, esclavas) y sobre todo las *qiyān*, educadas especialmente para el placer y divertimento de sus amos, no sólo podían estar presentes en las reuniones sino que eran uno de sus principales cometidos: cantar, bailar, tocar música, e incluso recitar poemas, servir las copas (junto con los esclavos) y, si su amo lo requería, complacerlo en todos los terrenos²².

20 Sobre la *qayna* (pl. *qiyān*), véase el artículo de Ch. Pellat «*Ḳayna*», en la *Encyclopédie de l'Islam*², IV, 853–857.

21 Excepciones famosas, por todos conocidas son las tres poetisas más famosas de al-Andalus, Wallāda, Nazhūn y Ḥafṣa, pero el hecho de que estas mujeres siendo libres frecuentaran las reuniones literarias no quiere decir que fuera una norma en al-Andalus.

22 Sobre las funciones y cualidades que deben tener las esclavas cantoras, véase la *Risālat al-Qiyān* de al-Ŷāḡiḡ, traducida al francés por Charles Pellat, «Les esclaves-chanteuses de Gāḡiḡ», *Arabica*, 10, 1963, 121–147. El texto árabe está recogido entre las *Rasā'il al-Ŷāḡiḡ*, ed. por 'Abd al-Salām Muḥammad Hārūn, El Cairo, Maktabat al-Jānūī, s.d. vol. 1-2, 139-182.

A través de muchos de estos poemas en los que aparece la imagen idílica y estereotipada de estas mujeres a las que el poeta, con mayor o menor sinceridad, hacía objeto de su pasión amorosa, es difícil averiguar toda la problemática y condiciones reales de la vida de las mujeres. Los tratados que se han escrito sobre ellas son absolutamente misóginos y se dedican a demostrar la maldad de estas mujeres, su afán de riquezas, cómo engañan a los hombres con su belleza y sus astucias hasta dejarle arruinado; en definitiva, vienen a justificar el hecho de que dentro del Islam, que debía ser (al menos en la teoría) una religión respetuosa y protectora con las mujeres, hubiera una clase social abundante que era comprada, vendida, examinada como un objeto o un animal, de cuyo cuerpo se podía disponer en cualquier momento sin tener en cuenta sus sentimientos.

Para justificar esta conducta, autores célebres y eruditos, como al-Ŷāḥiẓ, llegan a afirmar que «la *qayna* no podría ser nunca sincera ni leal en sus sentimientos por temperamento y educación»; carece totalmente de sinceridad y sólo sabe poner en práctica sus perfidias y engaños, por lo tanto, es lícito para sus amos comprarlas y venderlas y hacer de ellas el uso que crean necesario²³. En esta misma línea se expresan otros muchos tratados semejantes sobre el amor y las buenas costumbres, como el *Kitāb al-Muwašša* de al-Waššā', obra de *adab* sobre la cortesía y la elegancia que dedica varios capítulos a «la indignidad de las esclavas» y sus tretas para engañar a los hombres y arruinarlos²⁴. De todas formas, la compraventa de esclavas cantoras, los altos precios que llegaron a alcanzar y el uso indebido y contrario a los principios del Islam que se les dio en la mayoría de los casos, ha sido un tema que, al menos, ha preocupado a los musulmanes desde el principio y que ha dado lugar a múltiples discusiones en el seno de las escuelas jurídicas —lo cual no ha impedido que se siguiera practicando hasta la abolición de la esclavitud—. Se escribieron muchos tratados a favor o en contra de este comercio; recientemente M^a Dolores Guardiola ha recogido y estudiado un texto muy interesante sobre este tema de al-Udfuwī, ulema egipcio de los siglos XIII–XIV, en el que se demuestra que todavía en esta época el tema

23 *Ibid.* He sintetizado brevemente algunos de los párrafos de la *Risālat al-Qiyān*.

24 Traducido por Teresa Garulo con el título de *El Libro del Brocado*, Madrid, Alfabuara, 1990.

seguía levantando polémica entre los expertos en *fiqh* de las diferentes escuelas²⁵.

De la poesía báquica, tanto oriental como andalusí, se desprende que ellas también bebían con los poetas y tomaban parte en la fiesta, puesto que son frecuentes las alusiones a la embriaguez femenina.

Ibn Jafā'ya, el poeta de Alcira, hace en sus poemas frecuentes alusiones a la mujer y el vino:

«Una joven hermosa se levantó para escanciar
y la embriaguez inclinó su talle
Se cimbreado como un ramo,
y el vaso enrojeció igual que una rosa.
La embriaguez incendió su mejilla
y la pasión hizo prender fuego en su mecha.
Mientras ella absorbía mi alma
yo gozaba del vino de su mejilla»²⁶.

Entre las funciones de las esclavas estaban, como ya he dicho anteriormente, cantar, tañer instrumentos y divertir a su dueño y a sus invitados. La poesía nos aporta frecuentes alusiones a estas funciones que complementan los tratados teóricos como el ya citado de al-Ŷahīz. El poeta granadino Abū Ŷā'far ibn Sa'īd nos describe una de estas escenas de placer en un poema compuesto como respuesta a unos amigos suyos, también poetas, que lo habían invitado a una de estas «alegres reuniones literarias». En su respuesta, Abū Ŷā'far los invita a su vez a una finca campestre llamada *Kimāma* (botón de flor), que tenía en los alrededores de Granada²⁷, donde les prometía todo tipo de goces:

... «Tengo todo lo que se puede desear:
vino, amor, libros y juego»

25 Cf. M^a Dolores Guardiola, «Licitud de la venta de esclavas cantoras», en *Homenaje al Profesor José M^a Fórneas Besteiro*, Universidad de Granada, 1995, II, 985-996.

26 Cf. *Ibn Jafā'ya de Alzira. Antología poética*, trad. por Mahmud Sobh, Valencia, 1986, 86-87.

27 Lugar famoso por sus citas amorosas con la poetisa Ḥafṣa, como se desprende de otros de sus poemas.

«Tampoco falta la compañía de una esclava, que,
 cuando canta, hasta el más equilibrado pierde la razón.
 Tiene [un laúd] como un niño en su regazo,
 del que no se separa ni un momento mientras canta,
 después lo aparta lejos.
 ¡Ojalá yo estuviera en su lugar!, ella me mecería
 desde la cintura al pecho...»²⁸.

Otros muchos autores andalusíes tocan el tema del vino y el amor. *El Libro de las Banderas de los Campeones de Ibn Sa'īd al-Magribī*²⁹ contiene abundantes muestras de ello. En estos poemas se repiten los temas y las metáforas que se convierten en tópicos y es difícil encontrar alguna muestra de originalidad o datos de interés sobre las mujeres que tomaban parte de estas reuniones, pues todos vienen a decir lo mismo con parecidos términos.

Otro tipo de mujeres aparecen bebiendo o sirviendo el vino en las tabernas en los zéjeles de Ibn Quzmān. Se trataba sin duda de taberneras o esclavas de bastante menos categoría que las esclavas cantoras citadas anteriormente. Dentro de la esclavitud también existía una escala de jerarquía social que iba desde las *qiyān*, que alcanzaban precios extraordinarios, a las simples *yāriyyāt*, que ejercían los servicios domésticos, y en el último escalón estarían las esclavas que servían en las tabernas y lugares públicos (que, en muchas ocasiones, eran propiedad de cristianos) y que se cree que en determinados casos eran obligadas por sus amos a ejercer la prostitución.

Respecto a su procedencia, sabemos que había esclavas de piel muy blanca y cabello rubio, capturadas en el Norte de la Península o en las incursiones a las costas europeas, tanto del Norte como del Mediterráneo, y parece ser que éstas eran las preferidas por los andalusíes³⁰. Desde Oriente llegaba un floreciente comercio de esclavos, muchos de los cuales procedían de Centroeuropa. También abundaban las esclavas negras, traídas de África o de Oriente. En las fuentes literarias aparece con frecuencia la discusión acerca de la belleza de las mujeres negras que tenían sus partidarios y sus

28 Cf. *Un poeta granadino del s. XII: Abū Ya'far ibn Sa'īd*. Selección de poemas, traducción e introducción de Celia del Moral Molina, Granada, Universidad de Granada, 1987, 103-105.

29 Editado y traducido por E. García Gómez, Barcelona, Seix Barral, 1978.

30 Cf. M^a Dolores Guardiola, *op. cit.*, 985-986.

contrarios, siendo una constante en la poesía árabe el contraste entre el blanco y el negro de la piel de los esclavos, tanto hombres como mujeres.

Valgan como muestra estos versos de Ibn Jafāya:

«Se desnudó la negra y en ella
apareció la oscuridad de la noche
y, cuando se sonrió, vi el rayar del alba.
Apaciguó con su cuerpo en mí la llama ardiente
y luego despidióse,
arrastrando un blanco traje,
como se va la noche
dejando tras ella el resplandor de la aurora»³¹.

Sabemos también que había esclavas de otras religiones ajenas al Islam, por alusiones que se encuentran de vez en cuando, sobre todo cristianas y judías. Probablemente todas las esclavas capturadas en otras tierras eran ajenas al Islam, aunque luego, con el tiempo, muchas de ellas se convirtieran. Una de estas cristianas aparece en un poema de Ibn Jafāya, aunque no sabemos si se refiere a una esclava o a una mujer libre:

«¡Oh cristiana de labios bermejos,
la delgadez se ciñe en torno a tu talle!
¡Oh ramo de hermosura que yergue al desplegar
su cabellera cual hojas y brota su luz cual flores!
¿Qué daño te harías si yo te exprimiese una noche
y dejaras caer sobre mí tus besos como frutos!»³².

Otros muchos temas relacionados con la mujer aparecen en la poesía árabe: relaciones físicas entre los amantes, lugares de encuentro, status social de la mujer, oficios y costumbres de la vida cotidiana, castidad o sexualidad, el tan traído y llevado tema del amor *‘udrī*, multitud de temas que no voy a repetir aquí porque necesitaríamos todo un libro para hablar de ello y porque ya lo he publicado en trabajos anteriores ya citados.

31 Cf. *Ibn Jafāya de Alzira*, 108–109.

32 *Ibid.* 114–115.

Hay temas, en cambio, que, siendo muy importantes en la vida y el ciclo vital de la mujer, como la maternidad, la esterilidad, la vejez, la soltería o el casamiento, la viudedad, no aparecen prácticamente en la poesía masculina árabe (y sí aparecen, en cambio, en la poesía hispano-hebrea), lo que nos confirma en la idea de que la mujer que aparece reflejada en la poesía es únicamente la esclava destinada al placer, y nunca la mujer libre: esposa, madre o hijas de los poetas, y también que, a fuerza de tópicos, los poetas andalusíes (al igual que los orientales) no experimentaban ninguna sensibilidad ni sentimientos por las mujeres de su familia, salvo cuando se morían, porque en el terreno de las elegías sí aparecen las mujeres libres³³.

No voy a entrar tampoco en el tema de las poetisas de al-Andalus porque ya lo hice en un capítulo del libro: *Árabes, judías y cristianas...* con un trabajo en el que analizaba la poesía femenina comparándola con la de los hombres³⁴, y porque, además, ya se ha escrito demasiado sobre estas poetisas; me remito a la bibliografía sobre el tema, al final del libro.

2. DATOS QUE APORTAN LAS FUENTES LITERARIAS EN PROSA

La prosa literaria árabe medieval es muy rica y, aunque no cuente con géneros tan antiguos como el teatro, o modernos como la novela, contiene otro tipo de géneros peculiares de la literatura árabe que aportan una gran cantidad de datos para el estudio de las mujeres: entre ellos podemos citar la prosa de *adab*, las *maqāmas*, las *risālas* (género epistolar), la *rihla* (relato de viajes), los *amtāl* (recopilaciones de refranes), la narrativa breve (cuentos, transmitidos sueltos, por vía oral, o dentro de colecciones de origen oriental adaptadas a Occidente) y por último los repertorios biográficos y las antologías literarias, que son una fuente imprescindible de la literatura porque recogen no sólo la biografía de los autores sino también, en muchas ocasiones, fragmentos de sus obras.

33 Cf. J. M^o Fórneas Besteiro, «Acerca de la mujer musulmana en las épocas almorávid y almohade: elegías de tipo femenino», en: *La mujer en al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categoría sociales*. Sevilla, 1989, 77-103.

34 Cf. Celia del Moral, «Poesía de mujer, poesía de hombre, la diferencia del género en la lírica andalusí», en *Árabes, judías y cristianas...*, 173-193.

Las *maqāmas*, *risālas* y obras de *adab*, que constituyen el núcleo de la prosa literaria culta, nos aportan otro tipo de datos más relacionados con usos y costumbres de la vida cotidiana³⁵.

Entre las *risālas*, podríamos citar como ejemplo «La venta de la esclava en el mercado», de Abū l-Baqā' de Ronda, que ha sido traducida y comentada por Fernando de la Granja e incluida en su libro: *Maqāmas y Risālas andaluzas*³⁶. Se trata de una pequeña *risāla* en dos partes en las que dos amigos, cultos y eruditos se cuentan la compra fallida de una esclava en el mercado, arrebatada por otro comprador. Bajo este pretexto, el autor realiza un ejercicio retórico en la descripción física de la mujer y de otra hipotética esclava que uno de ellos le encarga comprar al otro. Estas dos descripciones físicas y pormenorizadas del objeto de compra y venta son un retrato estereotipado del ideal de belleza de la época. Al mismo tiempo podemos observar una ausencia total de escrúpulos por parte de su autor sobre la naturaleza humana de la persona o sobre la dignidad de la mujer: se refieren a ella (ambos, el autor y su interlocutor) como un objeto sexual, sin pensar siquiera en justificar su conducta, como hacían los orientales. Tampoco hay la menor alusión a sus cualidades intelectuales o morales, solamente les importa el físico.

No se puede dejar de citar, dentro de este género, una obra escrita en forma de *risāla* y que constituye quizás la obra cumbre de la literatura andalusí (al menos hasta ahora): me refiero, claro está a *El Collar de la Paloma*, de Ibn Ḥazm de Córdoba, la obra más famosa y más traducida a diferentes idiomas de esta literatura. No voy a entrar en ella porque analizar

35 Cf. Nadia Lachiri, *La imagen de la mujer en las fuentes literarias andalusíes*, Tesis doctoral (inérita), Madrid, Universidad Complutense, 1993. Una síntesis de estos capítulos fue publicado por la autora en *Árabes, judías y cristianas...*, con el título de «La vida cotidiana de las mujeres en al-Andalus y su reflejo en las fuentes literarias», 103-121.

36 Publicado en Madrid, 1976, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 139-171.

el tema de la mujer a través de esta obra necesitaría al menos varias horas de charla, y además, ya ha sido objeto de otros trabajos³⁷.

Otro tipo de datos complementario podemos encontrar a través del refranero: la sabiduría popular, transmitida de generación en generación a través de refranes, máximas y sentencias, muchas de las cuales se remontan a la Arabia pre-islámica y quizás a la Grecia clásica; llegaron a al-Andalus bien por vía oral, bien por traducción directa a través de obras de *adab* (como sostiene E. García Gómez en su serie de artículos sobre el refranero andalusí publicados en la revista *Al-Andalus*), y de aquí pudieron pasar a la literatura castellana y quién sabe si al resto de Europa, y son también una fuente inagotable para el estudio de la mujer³⁸.

Las noticias sobre la mujer que se pueden entresacar a través del refranero son muy variadas y van, desde las relaciones conyugales, extra-conyugales (es decir, adulterio), virtud y honestidad de la mujer, o lo contrario, prostitución, maternidad, esclavas, el color de la piel, status social de la mujer (libre, esclava, casada, soltera, viuda), maternidad, juventud, vejez, es decir, todo lo que interesaba o preocupaba al pueblo llano, datos que omitían o no interesaban a los poetas cortesanos. Así como la poesía es un género culto y las mujeres que aparecen son de la nobleza o esclavas de alto rango, los refranes se refieren en cambio a las mujeres del pueblo y a las de las clases más humildes de la sociedad. También puede observarse en estos refranes la misma actitud misógina respecto a la mujer que en otros géneros como la narrativa, la *maqāma*, etc.

37 Quiero señalar un trabajo sobre la mujer a través de esta obra, empleando un método basado en el análisis semántico estructural, aplicado al tema de la mujer, que ya viene siendo utilizado desde hace años en otras áreas como la literatura latina. Fue realizado por la Dra. Nadia Lachiri y presentado en el *Primer Encuentro Interdisciplinar sobre la mujer en Andalucía*, al que ya me he referido anteriormente; si bien se podría profundizar mucho más en este aspecto, ya que la obra es muy rica y abundante en noticias sobre la mujer, es un método interesante y que ofrece muchas posibilidades tanto en el terreno lingüístico como en el literario y que podría aplicarse a muchas otras obras de la literatura andalusí. A través de él se pueden extraer numerosos y variados datos sobre las mujeres que aparecen en *El Collar*: oficios, edades, actividades, sentimientos, cualidades morales, consideración social, actitud del autor respecto a las mujeres, juicios más o menos definidos, etc. Cf. N. Lachiri, «La mujer en la obra del cordobés Ibn Ḥazm *El Collar de la Paloma*», en: *La Mujer en Andalucía*, vol. II, 689-702.

38 De nuevo tengo que remitirme al trabajo de Nadia Lachiri en su tesis doctoral ya citada porque no hay trabajos publicados, que yo sepa, sobre este tema concreto, salvo el avance del mismo que su autora publicó sobre «La vida cotidiana...», al cual ya me he referido también. *Vid. supra*, nota 35.

La *maqāma*, que es un género peculiar de la literatura árabe y que va a pasar también a la literatura hispano-hebrea, está «a medias» entre dos clases sociales: es un género culto, escrito por autores cultos, de reconocido prestigio, pero se refiere a personajes del pueblo, por tanto, las mujeres que aparecen en ellas (y no aparecen demasiado) podrían estar también entre las dos clases sociales o pertenecer a esa clase media formada por comerciantes, jueces, médicos, maestros, gente acomodada que, sin llegar a la nobleza, tampoco tienen la problemática de la gente del pueblo. Aparte de que no aparecen demasiadas mujeres en este género, como el elemento común en las *maqāmas* es el tema de la picaresca, el engaño, el timo, las pocas mujeres que aparecen son, o bien esclavas utilizadas por sus amos para el engaño, o son ellas mismas las que engañan y traicionan al hombre, o, en otros casos, son esposas vulgares y malhumoradas, de lengua afilada, como en la *maqāma* de la fiesta de Ibn al-Murābi^c de Málaga, un autor del siglo XIV, contemporáneo de Ibn al-Jaḥīb, un claro exponente de la corriente misógina que, desde el extremo Oriente: India, la antigua Persia, pasa a la literatura árabe, es acogida con entusiasmo, importada a al-Andalus, cultivada con amor y de aquí es trasvasada a la cultura cristiana y propagada por toda Europa: tiene su fruto en obras como *El Decamerón*, *el Sendebār*, *El Corbacho*, y en la literatura árabe, son abundantes las obras que, con el encomiable fin de educar y prevenir, se dedican a poner de manifiesto las maldades y astucias de las mujeres.

Dentro de esta fuerte corriente misógina que late dentro de la literatura andalusí, hay que aludir a un poema de Mālik ibn al-Murāḥḥal, poeta malagueño del siglo XIII, citado con frecuencia por Ibn al-Jaḥīb, que ha sido traducido y comentado por José Manuel Continente, con una introducción al género «antifeminista», magnífica y pionera en muchos aspectos de los estudios de la mujer en al-Andalus bajo una nueva perspectiva³⁹. El poema, como dice el autor del artículo, es una verdadera joya literaria dentro de este tema y trata, en tono jocoso y burlesco, sobre las mujeres y sus maldades, a propósito de un engaño que dice que sufrió al casarse con una mujer que él suponía una joven virgen y hermosa, según le aseguraron otras mujeres, y encontrarse, después de la ceremonia, con el ser más horrendo y despreciable que imaginarse pueda, dotada de todos los defectos físicos que se pueda imaginar. El poema está presentado en forma de moraleja y ofrece un fuerte contraste

39 Cf. J. M. Continente, «Dos poemas de Mālik b. al-Murāḥḥal, poeta malagueño al servicio de los Benimerines», *Awraq*, 2, 1979, 44-54.

entre la primera parte, en la que describe la supuesta belleza de la mujer con la que le casaron, según se la prometieron y él la imaginaba, con «la realidad» que se encontró después de la boda y tras quitarle el velo: calva, bizca, chata, sorda, muda, coja, es decir, con todo tipo de defectos e imperfecciones físicas —de las cualidades o defectos morales o espirituales ni los menciona el poeta— que le hicieron salir corriendo «con el rabo entre las piernas»⁴⁰.

En cuanto a los repertorios biográficos y las antologías literarias, son una fuente de noticias fundamental para el estudio de la mujer en al-Andalus. M^a Isabel Fierro, M^a Luisa Ávila y Manuela Marín han realizado algunos trabajos basados en estas fuentes⁴¹. También Nadia Lachiri, en su tesis doctoral ya citada, ha hecho un trabajo más extenso y completo de estas fuentes (teniendo en cuenta los trabajos anteriores) y a través de las once obras más importantes de este género escritas en al-Andalus, ha conseguido reunir, traducir y comentar un número bastante elevado de mujeres que podríamos llamar «cultas» o «sabias» (alrededor de 150). A través de este trabajo y a través de los anteriores, se pueden extraer muchos e interesantes datos sobre la mujer en al-Andalus, que espero sean publicados pronto por su autora: datos referentes a la formación cultural de estas mujeres, sus estudios, su profesión, sus maestros y sus discípulos, sus habilidades, sus poemas (cuando se trata de poetisas)⁴², su status jurídico y social, la edad que alcanzaban, es decir, este género constituye una fuente de información fundamental para el estudio de las mujeres en al-Andalus. Falta ahora la publicación del material completo y un análisis pormenorizado de los datos que puede contribuir extraordinariamente a la reconstrucción de la historia de las mujeres en esta época.

* * *

40 Después de haber escrito este trabajo, tras haber oído la conferencia pronunciada en este mismo ciclo por la Dra. Tova Rosen sobre «Representaciones de mujeres en la poesía hispano-hebrea», he tenido oportunidad de conocer que en una de las *maqāmas* de al-Ḥarizi se trata de un tema sorprendentemente similar a este poema de Ibn al-Murāḥḥal, lo cual me lleva a pensar que es muy posible que haya una relación de influencia en el tema de uno a otro autor. Ambos pertenecen a la misma época (siglo XIII), de modo que es posible que el autor malagueño tuviera ocasión de leer o escuchar la *maqāma* de al-Ḥarizi e inspirarse en ella para su poema misógino. Sería muy interesante hacer un estudio comparativo de ambos textos.

41 Para no citarlos todos, me remito a la bibliografía al final de mi libro *Árabes, judías y cristianas...*

42 Estos repertorios han sido aprovechados de una forma exhaustiva por Teresa Garulo para su libro *Dīwān de las poetisas de al-Andalus*, Madrid, Hiperión, 1986.